

HIPOACUSIA INFANTIL: CUANDO OIR LO ES TODO (1)



EL DIAGNÓSTICO TARDÍO DE UN PROBLEMA AUDITIVO PUEDE ACARREAR SERIAS DEFICIENCIAS EN EL DESARROLLO DEL NIÑO. AL NACER, A LOS BEBÉS SE LES REALIZAN PRUEBAS, AÚN ASÍ ES IMPORTANTE NO BAJAR LA GUARDIA POR SI SE DESARROLLA UNA PATOLOGÍA POSTERIOR

La preocupación principal de los papás cuando sus hijos vienen al mundo es que nacen sanos. Por eso, entre sus cometidos está el comprobar que el bebé oye a la perfección. Para ello, existe una prueba que diagnostica precozmente problemas auditivos importantes, es decir hipoacusias severas a profundas, que son en las que no se perciben sonidos de 70 decibelios o más (voz hablada fuerte o gritada). Se trata de un programa de cribado o *screening*, según explica Santiago Santa Cruz, otorrinolaringólogo del Hospital Clínico Universitario de Salamanca.

Las causas de las formas graves suelen ser son congénitas, por tanto, hereditarias, y las menos frecuentes, son adquiridas cuando surgen por mutaciones adquiridas por los padres o en la gestación. "Otro momento importante es el parto, aquí la causa mas frecuente es cuando se produce una asfixia perinatal. La falta de oxígeno en la sangre es muy dañina para las células sensoriales auditivas del oído interno, causando su muerte", señala el profesional.

De otro lado, existe también la posibilidad que la pérdida de audición sea de naturaleza progresiva por diferentes motivos como pueden ser las infecciones del tipo meningitis infecciosas, sarampión o parotiditis vírica, los traumatismos craneoencefálicos severos y las asociadas a tratamientos antibióticos. "Las primeras están en disminución gracias a la vacunación eficaz de muchas de estas infecciones, pero las traumáticas por accidentes de circulación principalmente y ototóxicas siguen siendo importantes".

Respecto a si es posible recuperar la audición en algunos casos, el experto explica que las hipoacusias de transmisión, como las debidas a otitis externas o medias, derrames en el oído, entre otros, son todas recuperables de forma espontánea o con tratamientos médicos y a veces quirúrgicos, como es el caso de los más severos, la sordera bilateral profunda, en el que se procede a la colocación de un implante coclear.

Pero en cambio, las hipoacusias neurosensoriales son permanentes, pues el receptor auditivo o las vías auditivas nerviosas, no

PARA NO PERDER DE VISTA AL OÍDO

- Evitar la exposición a sonidos intensos.
- Cuidar la higiene.
- Vigilar que el bebé no introduzca objetos extraños en los oídos.
- Ante cualquier síntoma, acudir al especialista.



PSN

Educación y Futuro

“Un problema de audición puede afectar al desarrollo intelectual de los más pequeños, por eso es importante cuidar su salud auditiva”



**SANTIAGO
SANTA CRUZ RUIZ**

Otorrinolaringólogo

Hospital Clínico
Universitario de
Salamanca



se reparan tras ser dañadas. “Una de las causas de daño sensorial permanente de fácil prevención es el evitar la exposición a sonidos intensos. Hay que educar a los niños sobre los peligros de escuchar música con volumen alto y concienciar a las autoridades y propietarios de discotecas y bares sobre los riesgos para la salud del ruido intenso”.

Así, un problema de audición puede afectar al desarrollo intelectual de los más pequeños debido a que la adquisición del lenguaje verbal es un proceso natural que acontece en los 4 primeros años de vida. Ya desde los 6 meses el feto humano percibe sonidos y responde con movimientos ante ruidos que le asustan o calmándose ante la voz tranquilizadora de la madre. Pero es tras nacer, cuando la exposición a los sonidos ambientales, estimula la vía neural auditiva, sobre todo en la corteza cerebral para que esta se desarrolle, creando complejas redes neuronales que permiten discriminar y comprender el significado del lenguaje verbal o hablado. Sin esta adquisición del lenguaje verbal el niño se verá muy dificultado en el aprendizaje escolar y extraescolar de las distintas materias y destrezas.

**HAY QUE EDUCAR A LOS NIÑOS
SOBRE LOS PELIGROS DE ESCUCHAR
MÚSICA CON VOLUMEN ALTO YA
QUE OCASIONA DAÑO SENSORIAL**

En cuanto a las afecciones más frecuentes entre los niños de 0 a 3 años, Santa Cruz explica que se trata de problemas leves y transitorios, como las otitis medias agudas en el invierno, asociadas a catarros o las otitis externas en los meses de calor, unido con los baños en piscinas o en el mar.

“Otro problema frecuente son las otitis medias con derrame o seromucosas, donde tras una infección de oído medio, no hay una curación completa y permanece una inflamación crónica indolora, pero que causa hipoacusia”.

También en estas edades no son infrecuentes la introducción de cuerpos extraños en el oído externo, como parte del juego. Pueden ser desde trozos de alimentos o plastilina, papeles, piedrecitas, arena de playa, o piezas de juguetes, aunque con la normativa europea, que indica el tamaño que deben tener las piezas de un juguete según la edad del niño al que va dirigido, ha disminuido mucho estos problemas. “Es por ello importante vigilar a los menores y ante cualquier duda acudir al peiatra y/u otorrinolaringólogo”.

